

Rectoría
San Pelayo, mártir

Domingo IV de Pascua

Ciclo "A"

26 de abril 2026

N. 22



1. Antífona de Entrada Cfr. Sal 32, 5-6

La tierra está llena del amor del Señor y su palabra hizo los cielos. Aleluya.

2. Oración Colecta

Dios todopoderoso y eterno,
te pedimos que nos lleves a

gozar de las alegrías celestiales

para que tu rebaño,

a pesar de su fragilidad,

llegue también a donde lo precedió su glorioso Pastor.

El, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu

Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

3. Monición

La Palabra de Dios hoy nos invita a reconocer a Jesús como el Mesías y Señor de nuestras vidas, escuchemos el siguiente relato.

4. Primera lectura

Dios lo ha constituido Señor y Mesías.

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles

2, 14. 36-1

El día de Pentecostés, se presentó Pedro, junto con los Once, ante la multitud, y levantando la voz, dijo: “Sepa todo Israel con absoluta certeza, que Dios ha constituido Señor y Mesías al mismo Jesús, a quien ustedes han crucificado”.

Estas palabras les llegaron al corazón y preguntaron a Pedro y a los demás apóstoles: “¿Qué tenemos que hacer, hermanos?” Pedro les contestó: “Conviértanse y bautícense en el nombre de Jesucristo para el perdón de sus pecados y recibirán el Espíritu Santo. Porque las promesas de Dios valen para ustedes y para sus hijos y también para todos los paganos que el Señor, Dios nuestro, quiera llamar, aunque estén lejos”.

Con éstas y otras muchas razones, los instaba y exhortaba, diciéndoles: “Pónganse a salvo de este mundo

corrompido". Los que aceptaron sus palabras se bautizaron, y aquel día se les agregaron unas tres mil personas.

Palabra de Dios. R/.Te alabamos, Señor.

5. Salmo Responsorial
Sal 22

R/. El Señor es mi pastor, nada me faltará. Aleluya.

El Señor es mi pastor, nada me falta;
en verdes praderas me hace reposar
y hacia fuentes tranquilas me conduce
para reparar mis fuerzas.

R/. El Señor es mi pastor, nada me faltará. Aleluya.

Por ser un Dios fiel a sus promesas,
me guía por el sendero recto;
así, aunque camine por cañadas oscuras,
nada temo, porque tú estás conmigo,
tu vara y tu cayado me dan seguridad.

R/. El Señor es mi pastor, nada me faltará. Aleluya.

Tú mismo me preparas la mesa,
a despecho de mis adversarios;
me unges la cabeza con perfume
y llenas mi copa hasta los bordes.

R/. El Señor es mi pastor, nada me faltará. Aleluya.

Tu bondad y tu misericordia me acompañarán
todos los días de mi vida;
y viviré en la casa del Señor
por años sin término.

R/. El Señor es mi pastor, nada me faltará. Aleluya.

6. Monición

La Palabra de Dios nos invita a ser imitadores de Cristo, pues él dio su vida por nuestros pecados, escuchemos como nos lo dice el apóstol san Pedro.

7. Segunda lectura

Han vuelto ustedes al pastor y guardián de sus vidas.

Lectura de la primera carta del apóstol san Pedro
2, 20b-15

Hermanos: Soportar con paciencia los sufrimientos que les vienen a ustedes por hacer el bien, es cosa agradable a los ojos de Dios, pues a esto han sido llamados, ya que también Cristo sufrió por ustedes y les dejó así un ejemplo para que sigan sus huellas.

Él no cometió pecado ni hubo engaño en su boca; insultado, no devolvió los insultos; maltratado, no profería amenazas, sino que encomendaba su causa al único que juzga con justicia; cargado con nuestros pecados, subió al madero de la cruz, para que, muertos al pecado, vivamos para la justicia.

Por sus llagas ustedes han sido curados, porque ustedes eran como ovejas descarriadas, pero ahora han vuelto al pastor y guardián de sus vidas.

Palabra de Dios. R/. Te alabamos, Señor.

8. **Aclamación antes del evangelio**

Jn 10, 14

R/. Aleluya, aleluya.

Yo soy el buen pastor, dice el Señor;
yo conozco a mis ovejas y ellas me conocen a mí.

R/. Aleluya, aleluya.

9. **Monición**

La Palabra de Dios nos enseña que Jesús es el buen Pastor y que él es la puerta de las ovejas, escuchemos la enseñanza en las palabras de san Juan.

10. **Evangelio**

Yo soy la puerta de las ovejas

Lectura del santo Evangelio según san Juan

10, 1-10

En aquel tiempo, Jesús dijo a los fariseos: “Yo les aseguro que el que no entra por la puerta del redil de las ovejas, sino que salta por otro lado, es un ladrón, un

bandido; pero el que entra por la puerta, ése es el pastor de las ovejas. A ése le abre el que cuida la puerta, y las ovejas reconocen su voz; él llama a cada una por su nombre y las conduce afuera. Y cuando ha sacado a todas sus ovejas, camina delante de ellas, y ellas lo siguen, porque conocen su voz. Pero a un extraño no lo seguirán, sino que huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños”.

Jesús les puso esta comparación, pero ellos no entendieron lo que les quería decir. Por eso añadió: “Les aseguro que yo soy la puerta de las ovejas. Todos los que han venido antes que yo, son ladrones y bandidos; pero mis ovejas no los han escuchado.

Yo soy la puerta; quien entre por mí se salvará, podrá entrar y salir y encontrará pastos. El ladrón sólo viene a robar, a matar y a destruir. Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia”.

Palabra del Señor. R/. Gloria a ti, Señor Jesús.

11. Profesión de Fe (Credo)

Creo en un solo Dios, Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor

En las palabras que siguen, hasta María Virgen, todos se inclinan.

que fue concebido por obra
y gracia del Espíritu Santo,
nació de santa María Virgen,
padeció bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto y sepultado,
descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos,
y subió al cielo,
subió a los cielos
y está sentado a la derecha de Dios,
Padre todopoderoso.
Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo,
la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos,
el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne
y la vida eterna.

12. Plegaria Universal

Sacerdote: Oremos a Dios Padre, que resucitó a su Hijo Jesucristo y lo exaltó a su derecha, y digámosle: **R./ Haz que participemos, Señor, de la gloria de Cristo.**

* Padre justo, que por la victoria de la cruz elevaste a Cristo sobre la tierra, atrae hacia él a todos los hombres. Oremos al Señor. **R./ Haz que participemos, Señor, de la gloria de Cristo.**

* Por tu Hijo glorificado, envía, Señor, sobre tu Iglesia el Espíritu Santo, a fin de que tu pueblo sea, en medio del mundo, signo de la unidad de los hombres. Oremos al Señor. **R./ Haz que participemos, Señor, de la gloria de Cristo.**

* Conserva en la fe de su bautismo a la nueva prole renacida del agua y del Espíritu Santo, para que alcance la vida eterna. Oremos al Señor. **R/. Haz que participemos, Señor, de la gloria de Cristo.**

* Por tu Hijo glorificado, ayuda, Señor, a los que sufren, da libertad a los presos, salud a los enfermos y la abundancia de tus bienes a todos los hombres. Oremos al Señor. **R/. Haz que participemos, Señor, de la gloria de Cristo.**

Se pueden añadir algunas intenciones libres

Sacerdote: Dios todopoderoso y eterno, que has dado a tu Iglesia el gozo inmenso de la resurrección de Jesucristo, concédenos también la alegría eterna del reino de tus elegidos, para que así el débil rebaño de tu Hijo tenga parte en la admirable victoria de su Pastor. **Por Jesucristo Nuestro Señor.**

13. Oración sobre las ofrendas

Concédenos, Señor, vivir siempre llenos de gratitud por estos misterios pascales que celebramos, para que, continuamente renovados por su acción se conviertan para nosotros en causa de eterna felicidad. Por Jesucristo, nuestro Señor.

14. Antífona de la comunión Cf. Jn 20, 27

Ha resucitado el Buen Pastor, que dio la vida por sus ovejas y se entregó a la muerte por su rebaño. Aleluya.

15. Oración después de la comunión

Buen Pastor, vela con solicitud por tu rebaño
y dignate conducir a las ovejas
que redimiste con la preciosa sangre de tu Hijo,
a las praderas eternas.

Por Jesucristo, nuestro Señor

Comentarios y reflexiones a las lecturas

1. Hch 2, 14. 36-41: ¿Qué debemos hacer?

El presente relato recoge el segundo discurso de Pedro, el estilo que se presenta es de la retórica griega, una apertura solemne del discurso, con estilo y vocabulario bíblico.

Se ha cumplido la profecía de Joel y por lo tanto han llegado los últimos tiempos, todo lo anuncia, y con ello la última intervención de Dios en la historia del hombre.

En la segunda parte se expone el kerigma (primer anuncio del evangelio), Jesús es presentado con el sello divino, tanto en su persona como en su actividad.

Aunque pareciera contradictorio la muerte de cruz, pero esto es sólo apariencia ya que esto formaba parte del plan de Dios y estaba anunciado en las Escrituras.

Finalmente la muerte de Jesús ha sido superada por su resurrección.

Esto tiene su punto culmen porque Dios lo ha hecho Mesías y Señor y a través de su muerte y resurrección tomó posesión de su trono, a la derecha de Dios y fue constituido Señor.

Jesús es el Señor, es la fórmula original de la fe cristiana palestinese, que no procede de las comunidades helenistas.

Esta afirmación conmueve a los oyentes de Pedro porque se les hecha en cara su culpabilidad y los lleva al arrepentimiento.

Ellos al darse cuenta de que han llegado los últimos tiempos preguntan ¿qué debemos hacer? Y la respuesta es la invitación a la conversión, a la recepción del bautismo y a la promesa de recibir el Espíritu.

La diferencia con Juan Bautista es que aquí el bautismo será el medio para entrar a formar parte de la propiedad de Cristo y por lo tanto se hallan bajo su autoridad y señorío.

Todos son invitados a responder a ese llamado, y Lucas se complace en enumerar el gran número de los convertidos y el éxito del evangelio entre las masas.

Pero no lo hace con un espíritu triunfalista sino como la presencia del Espíritu y la bendición divina que se había derramado sobre la iglesia.

2. 1Pe 2, 20b-25: El cristiano tiene que seguir el ejemplo de Cristo.

El sufrimiento y el dolor, no causados por culpa de quien los sufre sino por la profesión de fe y el obrar conforme lo manda nuestro Señor, han de ser valorados como gracia.

Cristo es el ejemplo a seguir. El cristiano tiene que seguir el ejemplo de Cristo.

El autor de la carta pone que el primer aspecto del misterio pascual es la muerte y se fija sobre todo, en los sufrimientos de Jesús.

La presentación que hace de Cristo recoge los rasgos más sobresaliente del siervo de Yahveh (Is 53), a quien no cometió pecado, llevo nuestros pecados.

“Afrentado no devolvía el insulto; atormentado no amenazaba sino que lo dejaba en manos del que juzga con justicia”

En el Antiguo testamento no se habla cruz, lo único que se menciona es el madero (Dt 21, 23). Y así se habla de la cruz.

Jesús es el pastor y guardián de nuestras vidas, y fuimos curados por él, porque éramos ovejas descarriadas.

La metáfora de la oveja descarriada significa el pueblo que ha perdido el sentido de la orientación moral. Y ese rebaño ahora camino unido a su pastor (Jn 10; Hb 13, 20).

3. Jn 10, 1-10: El buen Pastor

Este texto se dirige a los fariseos, es una controversia sobre Jesús, su dignidad divina, la fe exigida al hombre y la actitud de rechazo representada en los dirigentes de Israel.

La alegoría del pastor y el rebaño habla de estos destinatarios, vistos desde la relación que ellos mantenían con su pueblo.

La relación de Jesús con aquellos que creen en él. Los fariseos son los pastores que no han entrado por la puerta; son los ladrones y salteadores, extrañados, desconocidos.

Jesús es el único pastor, el que entra por la puerta, él es la puerta misma del aprisco.

La finalidad de la autoridad de Jesús se halla en función de sus ovejas. Autoridad que es servicio, preocupación por el bien de las ovejas.

Él da la vida por sus ovejas.

Jesús toma la imagen del pastor y el rebaño del Antiguo Testamento, para describir las relaciones entre Yahveh y su pueblo.

Los datos más claro de esta imagen los encontramos en Ez 34, 37; 37, 16ss. La alegoría también se retoma de los sinópticos (Mc 6, 34; 14, 27; Lc 15, 3-7).

En la aplicación de la alegoría hay que señalar los siguientes puntos:

a) La contraposición entre el pastor, que entra por la puerta y el que no es pastor, que sube por otra parte. Esta afirmación se refiere a la autoridad que los fariseos tenían sobre Israel no era legítima.

Era una autoridad despiadada, basada en la interpretación de la ley, que aplastaba al pueblo en lugar de liberarlo.

Ellos buscaban su propia ventaja e interés, no los del pueblo.

Jesús por el contrario, entra por la puerta como pastor legítimo y propio, a quien le preocupan las ovejas. Vino a servir las no a servirse de ellas.

b) El pastor verdadero llama a las ovejas por su nombre. El pensamiento es que conoce a todas y cada una. Este conocimiento en el contexto bíblico es un conocimiento "amoroso".

c) La autoridad del pastor es reconocida de tres maneras: a) Partiendo de la analogía del guardián, que le abre la puerta, b) Dentro del evangelio por aquéllos que confiesan que Jesús es el Señor, c) dentro de la iglesia, por los creyentes, los que creen en Jesús y lo siguen.

d) Aquellos que no han reconocido la autoridad de Jesús no son seguidos por las ovejas.

Cuando Juan escribió el evangelio muchos creyentes se habían negado a obedecer la Ley, tal cual era expuesta por los rabinos.

e) Jesús es la puerta de las ovejas. Se utiliza la frase "Yo soy" al presentarse como la puerta y pone de relieve la autoridad que Jesús tiene sobre el rebaño.

Aquellos que no vienen con su autoridad fracasaron porque no son pastores legítimos y las ovejas no los aceptarán.

Catequesis para todos

El domingo anterior hablemos de las “pruebas de la resurrección” hoy veamos que significa para nosotros la resurrección.

Debemos partir de que Dios fue revelado poco a poco a su pueblo la resurrección de los muertos.

El creador del cielo y la tierra es también aquel que mantiene su Alianza, con Abraham y su descendencia.

Esto es lo que empieza a expresarse en la fe en la resurrección. Recordemos a los Macabeos:

“El Rey del mundo, a nosotros que morimos por sus leyes, nos resucitará a una vida eterna” (2M 7, 29)... “Es preferible morir a manos del hombre con la esperanza que Dios otorga de ser resucitados de nuevo por él” (2M 7, 14; cf. 2; 7, 29; Dn 12, 1-13).

Los fariseos y muchos contemporáneos de Jesús esperaban la resurrección. Jesús la enseña firmemente.

A los saduceos que la niegan responde: “Vosotros no conocéis ni las Escrituras ni el poder de Dios, vosotros estáis en el error” (Mc 12, 24).

La fe en la resurrección descansa en la fe en Dios: “Dios no es de muertos sino de vivos” (Mc 12, 27).

Más aún Jesús liga la fe en la resurrección a la fe en su propia persona: “Yo soy la resurrección y la vida” (Jn 11, 25).

Es Jesús quien nos resucitará el último día a quienes hayan creído en Él (cf. Jn 5, 24-25; 6, 40) y hayan comido su cuerpo y bebido su sangre (cf. Jn 6, 54).

En su vida pública ofrece ya un signo de la resurrección devolviendo la vida a algunos muertos (cf. Mc 5, 21-42; Lc 7, 11-17; Jn 11), que anuncia su propia resurrección.

En el signo del templo (cf. Jn 2, 19-22) anuncia su Resurrección al tercer día después de su muerte (cf. Mc 10, 34).

Ser testigo de Cristo es ser "testigo de su Resurrección (Hch 1, 22; cf. 4, 33). "haber comido y bebido con él después de su Resurrección de entre los muertos" (Hch 10, 41).

La esperanza cristiana en la resurrección está totalmente marcada con Cristo resucitado. Nosotros resucitaremos como Él, con Él y por Él.

Desde el principio la fe cristiana en la resurrección ha encontrado incomprendiones y oposiciones (cf. Hch 17, 32; 1Co 15, 12-13).

Se acepta comúnmente que después de la muerte la persona continúa viviendo de una forma espiritual, pero ¿cómo creer que este cuerpo tan manifiestamente mortal pueda resucitar a la vida eterna?

Seguiremos explicando la resurrección.